

Nivel 1

- 0.- Ubicación histórica de los tiempos de don bosco.
 - 1.- Orfandad y la herencia de pobreza.
 - 2.- La madre.
- 3.- La escuela de capriglio y el comienzo de los conflictos familiares.
 - 4.- El primer sueño.
 - 5.- El éxodo de la casa materna.
- 6.- El año de la amistad con don calosso.
- 7.- En la escuela de castelnuovo.
- 8.- Estudiante de chieri.
- 9.- Seminarista en chieri.
- 10.- La residencia eclesiástica (convitto).
- 11.- Proceso de las opciones pastorales del joven sacerdote juan bosco.
- 12.- Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-a)
- 13.-Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-b)
- 14.- La familia salesiana.
- 15.- Sistema preventivo y oratorio.
- 16.- Don bosco y la escuela.
- 17.- Parroquia y carisma salesiano.

DIRECTORIO



Director general P. Juan Carlos Quirarte sdb
Ilustración Nino Musio
Diseño María Eugenia Soltero
Autor P. Fernando Peraza sdb
P. Jorge García M. sdb



www.cispaj.org

PROCESO DE LAS OPCIONES PASTORALES DEL JOVEN SACERDOTE JUAN BOSCO

Curso de Salesianidad 1

Nivel 1

Autor P. Fernando Peraza sdb

Adaptación P. Juan Carlos Quirarte sdb

NUCLEO
11



Primer paso: visita a las cárceles

“Lo primero que hizo fue llevarme a las cárceles, en donde pude conocer qué enrome es la malicia y la miseria de los hombres. Me sentí horrorizado al ver esa cantidad de muchachos, de doce a dieciocho años, sanos, robustos, inteligentes, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos y faltos en absoluto del alimento espiritual y material... qué sorpresa y asombro constatar que muchos de ellos salían de ese antro con el propósito firme de cambiar su vida y, sin embargo, reincidían fatalmente en los mismos lugares de reclusión que pocos días antes habían abandonado” (MO., 39).

En esa época, las cárceles de Turín eran seis. Hubo promiscuidad de adultos y menores hasta el 1845. Quien no conoce las cárceles de menores no sabe entonces la miseria de los jóvenes, ni se prepara debidamente para prevenir a los muchachos de ese tipo de realidades. El joven sacerdote, Juan Bosco, al visitar las cárceles, palpita más fuertemente su deseo de hacer algo por los muchachos que salen de ahí, y sobre todo para evitar que caigan chicos a esa situación.

“Constaté, así mismo, en estas ocasiones, que las recaídas de muchos se debían a que estaban completamente abandonados. Fue cuando me pregunté: y si estos chicos allá afuera tuvieran un amigo que se interesara por su bien, los acompañara y los instruyera en la religión durante los días festivos, ¿no se reduciría al número de los que vuelven a la cárcel?”

NOTAS

Para profundizar sobre este tema

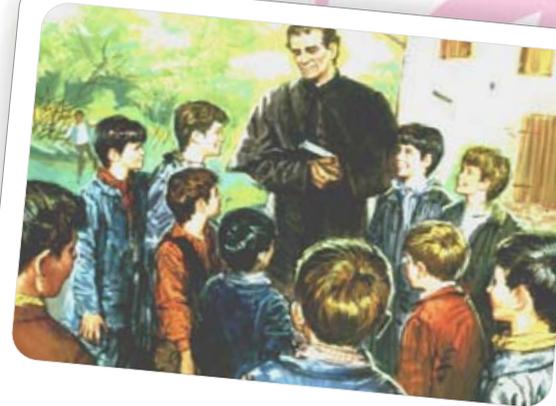
LEMOYNE, MB., vol. I, p. 343. y en MB., vol. XVII, pp. 16-21.
BOSCO Teresio, Don Bosco, una biografía nueva, ccs, Madrid 1979, pp. 328-330
STELLA Pedro, Don Bosco nella storia Della religiosità católica, mentalità religiosa e spiritualità, LAS, Roma 1981.
DESRAMAUT Francis, Don Bosco en son temps, SEI, Turín 1996.
CERIA Eugenio, Don Bosco con Dios, ccs, Madrid 1984.

Juan Bosco se hace aconsejar de Don Cafasso y con su ayuda y respaldo, inicia un proyecto para dar solución a ese choque que acababa de presenciar en las cárceles.

Segundo paso: hacérselos amigos

Es cuando los chicos descubren al amigo, que no lo dejan. Cuando los muchachos descubren que alguien se interesa por ellos, no lo sueltan.

“No bien había entrado a la Residencia Eclesiástica de S. Francisco, cuando ya estaba rodeado de muchachos que me seguían por calles y plazas y me perseguían hasta en la misma sacristía de la Iglesia del Convitto. Pero no podía dedicarme por completo a ellos, ya no había un local en donde reunirlos. Sin embargo, un acontecimiento bien simpático me dio ocasión de comenzar el proyecto que tenía a favor de los chicos callejeros de la ciudad y especialmente, de aquellos que salían de la cárcel” (MO., 40).



Juan Bosco se dejaba cercar, se dejaba encontrar, es amigo de todos, se encuentra con ellos y deja que le hablen, le busquen, le pregunten, le dialoguen.

Tercer paso: empezar la acción educativa y evangelizadora ahí mismo

Se tiene que buscar una respuesta inmediata, atreverse a dar el paso, responder ahí mismo, don Bosco no fue a preguntar y planear cuando comienza con los muchachos, sino que lo hace en el momento mismo del encuentro con el joven (Bartolomé Garelli)

“A este alumno (Garelli) se le sumaron poco a poco otros más, pero en aquel invierno me limité a los más grandecitos y que necesitaban una catequesis especial y, sobre todo, a los que salían de las cárceles”



No comenzó hasta tener el local, los salones y espacios. El oratorio era él mismo, su persona se convertía en el espacio y el lugar donde los chicos podían encontrar un amigo y quien pudiera ayudarles para salir adelante en sus dificultades. Acompañarles los días en que ellos estaban de ociosos, porque era un momento en que podían caer en vicios, ayudándoles a buscar trabajo honrado, y visitándoles a los mismos sitios durante la semana, de este modo podían ellos olvidar su vida pasada y llegar a ser buenos cristianos

PARA REFLEXIONAR:

¿Cómo inició en Don Bosco la intención de ayudar a los jóvenes?
¿con qué experiencia?

¿Cuáles serían las miserias de los jóvenes de hoy que pueden mover las voluntades para hacer algo por ellos?

¿Qué significa ese actuar inmediatamente en la acción de los jóvenes en riesgo? ¿cómo podemos aplicar ese actuar de Don Bosco ahí mismo con Garelli, ahora en nuestros tiempos?

¿Qué tanto valoramos que los jóvenes sean los mismos educadores y evangelizadores de los jóvenes? como Don Bosco hizo.

Ante las adversidades y tener que decidir, ¿decidimos, como don Bosco, a favor de los más desfavorecidos?

¿Qué tan capaces somos de dar nuestro tiempo libre a favor de estar con los jóvenes?

¿Cuánto tiempo de nuestra vida dedicamos a estar educativamente con los jóvenes en sus tiempos de ocio?

¿Cuáles son los nuevos tiempos y espacios de los jóvenes de hoy por atender?

Pero don Bosco no quiere dejar a sus muchachos, no acepta dejarlos por ningún motivo, por lo que la Marquesa le orilla a elegir entre sus muchachos y las chicas que ella atiende, por lo que Juan Bosco, sabiendo que dejaría un fuerte ingreso económico y subsidio para su obra, se separa del Refugio. Aunque la Marquesa, en secreto, mediante don Cafasso, sistemáticamente estará enviando dinero a favor de la obra de Don Bosco.

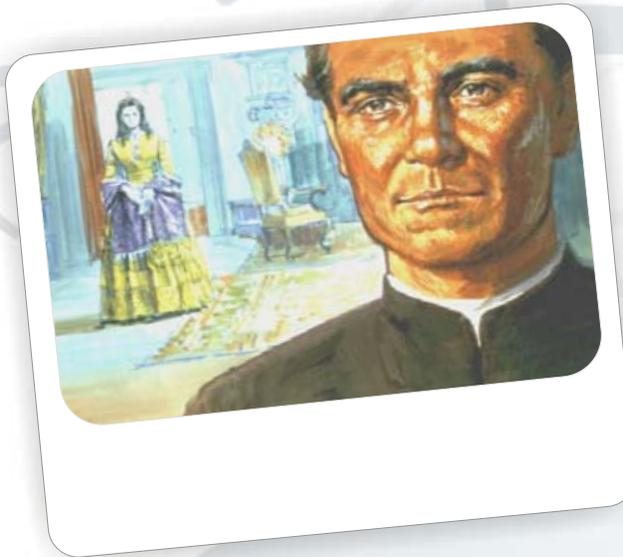
Así pues, ni la enfermedad, ni el cansancio, impiden que Juan Bosco deje a sus muchachos, ni deje de visitar las cárceles y los lugares de trabajo de sus chicos. Por este tiempo conoce y se hace acompañar del teólogo Borel. Hace una auténtica opción a favor de los más desfavorecidos y vulnerables, como su opción preferencial.



Cuarto paso: invitar colaboradores para su misión

“Aunque lo que me proponía era recoger solamente a los chicos que estaban expuestos a los mayores peligros, y con preferencia a los salidos de las cárceles, sin embargo, para poder poner los cimientos en donde poder apoyar la disciplina y el orden, invité a otros de buena conducta y que habían ya estudiado algo. Me prestaban su ayuda viendo por el orden, haciendo las lecturas y dirigiendo el canto en la iglesia” (MO., 41).

Que los mismos muchachos ayuden a otros muchachos, una dinámica activa de la pedagogía de Don Bosco, ahí constata también la importancia de la música para apoyar la educación y el ambiente del oratorio.



“Al oratorio concurrían, por lo general, picaderos, albañiles, estucadores, adoquinadores, enseyadores y otros obreritos, que venían de pueblos lejanos. Como no conocían ni parroquias, ni gente amiga, se veían expuestos a muchos peligros de perversión especialmente durante los días en los que no trabajaban” (MO., 41).

Quinto paso: mantenerse

No era algo esporádico lo que realizaba don Bosco, se tomó en serio su papel de hacerse amigo de los chicos al grado que se volvió su razón de vivir. No minorizaba los tiempos para estar con ellos, por el contrario, cada vez más era el tiempo que pasaba con ellos y para ellos.

“Los días festivos dedicaba a mis chicos todo el tiempo posible. Durante la semana iba a visitarlos en los sitios en donde trabajaban... esto les hacía mucho bien. Constataban que tenían un verdadero amigo que se preocupaba por ellos y los mismos dueños se mostraban complacidos... los sábados iba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, de frutas o de pan, a visitar a los que, por desgracia, estaban detenidos” (MO., 41).

Sexto paso: ministerio adecuado para fortalecer su misión

Su ministerio mismo lo ejercía en razón de los chicos más abandonados. Buscaba que su acción sacerdotal fuera en provecho de estos mismos chicos y que a su vez le alimentara espiritualmente su misión.



“Por aquel tiempo comencé a predicar en algunas Iglesias de Turín, en el Hospital de la Caridad, en el Albergue de Virtudes, en las cárceles, en el colegio de San Francisco de Paula. Dirigía triduos, novenas, ejercicios espirituales” (MO., 42).

Séptimo paso: decidirse a una opción de vida por los más abandonados

Una vez terminados sus estudios, y haciéndose aconsejar por don Cafasso, se destina como campo de trabajo con el Refugio para las chicas de las calles, atendidas por la Marquesa Barollo, por lo que se agrega a un campo muy similar al suyo y a su vez puede tener subsidios para continuar con su labor entre sus muchachos.

La Marquesa Barollo cuando supo que Juan Bosco estaba escupiendo sangre por su enfermedad, por su cansancio, le ofrece mucho dinero, bastante, para que se vaya a descansar, que deje por un tiempo a sus chicos mientras se recupera.

